



Arzobispo de Santiago

Carta Pastoral en la Jornada de la Infancia Misionera Enero 2014

“Los niños ayudan a los niños”

Queridos niños y niñas:

Este 26 de enero la Iglesia dedica de manera especial su atención a la Infancia Misionera con el lema: **“Los niños ayudan a los niños”**. Os comentaba en otra ocasión que la Jornada de la Infancia misionera nos recuerda como decía el Papa Benedicto XVI que “los niños de la Santa Infancia son valiosos colaboradores del Evangelio y apóstoles de la solidaridad cristiana con los más necesitados”. Un año más me alegra escribiros con este motivo. El año pasado con los niños de Europa nos proponíamos acoger a todos como Jesús. Este año con el objetivo de ayudar a otros niños con la oración y la colaboración económica para que puedan conocer la Buena Noticia del Evangelio y difundir su luz, la Iglesia pide que los niños ayudéis a los niños.

A pocos días de haber celebrado el nacimiento de Jesús, seguimos poniendo nuestra mirada en Él. Hace 170 años los niños se comprometieron con el obispo Carlos-Augusto Forbin-Janson a ayudarle para salvar a los niños y niñas de China. Desde entonces millones de niños se han sumado a esta corriente de solidaridad y que se conoce como Obra Pontificia de la Infancia Misionera. Este obispo francés dejó escrito: “El nacimiento de Jesús, hijo de Dios e hijo del hombre, pareció consagrar ya la primera edad de la vida, haciendo a la infancia amable, iluminada por el dulce reflejo de su misma gloria, y muy pronto, un nuevo lenguaje de enseñanzas y de ejemplos quitarán toda duda sobre la voluntad formal de dar a la infancia los derechos negados y, más aún, de añadir privilegios”. Estoy seguro de que también los niños de nuestra Diócesis queréis colaborar en esta tarea de ayudar a tantos niños que os necesitan.

Jesús nos lo ha dado todo no porque lo mereciéramos sino porque nos ama. Para ayudar a los demás hemos de amarlos y comprender que los bienes materiales y espirituales que tenemos, los hemos recibido gratuitamente y que estamos llamados a compartirlos sobre todo con los más necesitados. No podéis sentirnos solamente beneficiarios sino protagonistas responsables de esta inquietud y preocupación, sabiendo que los demás necesitan nuestro amor y nuestra alegría. En este sentido os recuerdo que una vez una niña paseando por



Arzobispo de Santiago

un jardín vio a una mariposa enredada en una tela de araña. La niña con mucho cuidado fue quitando la tela de araña en la que estaba prisionera la mariposa y ésta pudo seguir volando. También hay muchos niños enredados en la tela de araña del hambre, de la pobreza extrema, de la falta de formación por no poder estudiar, de la enfermedad por no poder tener cuidados sanitarios y de tantas necesidades materiales y espirituales. Los niños tenéis una sensibilidad especial para ir quitando esa telaraña y posibilitar que todos los niños puedan desarrollarse física y espiritualmente. Vosotros podéis ofrecer respuestas a estas necesidades a través de vuestra generosidad y de la fuerza del sacrificio y de la oración, contribuyendo a cambiar situaciones que están sufriendo tantos niños y niñas en nuestros días y en tantos países. No olvidéis que podéis ayudar a los demás, igual que aquel niño que ofreció a Jesús los cinco panes y los dos peces para que se realizase el milagro. Hay muchos niños en el mundo que confían en vuestra ayuda material y en vuestra oración. Sé que sois generosos, y estoy seguro de que vuestra respuesta será también muy generosa. Somos la gran familia de los hijos de Dios.

Queridos niños y niñas de esta diócesis compostelana, imitad en todo a Jesús. Os saludo con todo afecto, pidiendo la bendición del Señor para todos vosotros y para vuestra familia,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela